

## **Alguien que despierte a noviembre**

He mirado el campo y he cerrado los ojos. Al abrirlos, he visto una estampida de color indiferente a la niebla y al cielo blanquecino. Tampoco reparaba en los rebordes fangosos del camino, ni en la amorfia verde de los álamos, ni en el castaño sangrante y húmedo. Avanzaba bullente de vida y energía hacia una meta cuya importancia se diluía en lo simbólico y bello del trayecto ancestral en que toda la humanidad podría hundir su memoria. He sabido después, después de volver a cerrar los ojos y pensar en todo aquello, que la existencia de noviembre en los calendarios sólo tiene sentido si se llena su vacío primigenio con color y con sonido. Con el color variado de la ropa y de la piel, y con el sonido íntimo de la respiración y de los latidos, pero también con el golpear sordo y desacompasado (aunque ecuánime) de los pies sobre la tierra.

Mañana, cuando todo vuelve a ser blanquecino y apagado, por lo menos quedará alguna huella que recuerde que hay vida antes de la muerte.

Seudónimo: Max Estrella.